



The background features a circular arrangement of many hands of different skin tones, all reaching towards a central globe of the Earth. The globe is depicted with green continents and blue oceans. Overlaid on the center of the globe is the word "UNO" in large, bold, white letters with a dark gray outline.

Devocional 2026



**20 AÑOS
RESTAURANDO FAMILIAS
CON DIOS**





UN ESPÍRITU

EFESIOS 4:3–4 NTV

“HAGAN TODO LO POSIBLE POR MANTENERSE UNIDOS EN EL ESPÍRITU Y ENLAZADOS MEDIANTE LA PAZ. PUES HAY UN SOLO CUERPO Y UN SOLO ESPÍRITU, TAL COMO USTEDES FUERON LLAMADOS A UNA MISMA ESPERANZA GLORIOSA PARA EL FUTURO.”

Desde el principio, el deseo de Dios, manifestado en su diseño, no fue crear individuos aislados, sino crear una comunidad unida a Él y unida entre sí mismos.

Entonces Dios dijo: «Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, para que sean como nosotros».

Génesis 1:26 NTV

Dios mismo existe en unidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Al crearnos a su imagen, nos designó esa misma marca: fuimos hechos para la comunión, para la unidad, para ser UNO. Por eso, cuando Dios dice: “no es bueno que el hombre esté solo” (Gn 2:18), no se refiere solo a la soledad emocional, sino a que el ser humano no fue diseñado para vivir desconectado de Dios, ni de los demás. Fuimos hechos para vivir en común-unidad.

Como acabamos de leer en el versículo de Efesios 4, el apóstol Pablo dice: “Hagan todo lo posible por mantenerse unidos en el Espíritu...” Esto implica algo profundo: la unidad no ocurre automáticamente. Es por eso que podemos hacer cosas juntos, podemos vivir bajo el mismo techo, compartir actividades y eventos, incluso una cama, y aun así no ser uno. Simplemente estamos juntos en lo natural, pero no en el Espíritu.

Ejemplo cotidiano:

Dos personas pueden remar en el mismo bote, pero si cada una rema hacia un lado distinto, el bote no avanza... da vueltas. Así mismo, muchas relaciones, iglesias y familias no están divididas por la distancia, sino por la dirección. Se mantienen juntas, pero no conquistan nada; no prosperan ni tienen influencia. Es porque lo que las une es una ideología, unos objetivos o metas que, aunque puedan ser buenas, no pueden hacer lo que solo el Espíritu de Dios en nosotros puede hacer.

La verdadera unidad no se basa en la cercanía física, sino en un mismo espíritu, un mismo propósito y una misma dirección, una misma visión: la de nuestro Padre.

El cuerpo humano tiene muchas partes, pero las muchas partes forman un cuerpo entero. Lo mismo sucede con el cuerpo de Cristo. [13] Entre nosotros hay algunos que son judíos y otros que son gentiles; algunos son esclavos, y otros son libres. Pero todos fuimos bautizados en un solo cuerpo por un mismo Espíritu, y todos compartimos el mismo Espíritu.

1 Corintios 12:12-13 NTV

La unidad que Dios pide no puede fabricarse humanamente. La unidad verdadera no nace del acuerdo intelectual, sino de una obra espiritual.

Analogía del cuerpo humano

En el cuerpo existen hormonas como la laminina cuya función es mantener cohesionadas las células. Si esa cohesión se pierde, el cuerpo enferma; incluso puede desarrollarse cáncer. Cada célula comienza a vivir para sí misma y a reproducir algo incorrecto, como ya vimos en el capítulo «El Cuerpo». Así también: cuando el Espíritu Santo gobierna, el cuerpo de Cristo funciona en armonía; cuando el Espíritu no gobierna, cada quien vive según su propio entendimiento.

En cambio, la clase de fruto que el Espíritu Santo produce en nuestra vida es: amor, alegría, paz, paciencia, gentileza, bondad, fidelidad, [23] humildad y control propio. ¡No existen leyes contra esas cosas!

Gálatas 5:22-23 NTV

El resultado del Espíritu en nosotros es que produce todo lo necesario para relacionarnos correctamente, para ser UNO. Sin el Espíritu Santo cada quien interpreta la vida a su manera, persigue sus propios ideales, y define su propia verdad. Por eso, el mundo está lleno de personas ocupadas, pero no unidas; activas, pero no alineadas con ideales altruistas; y no llevando a cabo el plan bueno, agradable y perfecto de nuestro Padre para redimir a toda la humanidad.

“Pues todas las cosas provienen de Él y existen por su poder y son para su gloria.”
Romanos 11:36 NTV

Esto cambia totalmente nuestra perspectiva, pues no nos pertenecemos a nosotros mismos. No fuimos creados para cumplir y alcanzar solo sueños personales. Fuimos creados para su plan, su placer y su propósito. La unidad en el Espíritu radica en entender la respuesta a una pregunta: **¿Quiénes somos en Él?**

La Biblia nos muestra que no somos individuos sueltos, sino que somos:

- Su cuerpo con un mismo ADN espiritual. (1 Co 12:27).
- Su ejército para reconquistar lo que el enemigo usurcó. (Ef 6:12; 2 Ti 2:3)
- Su familia para disfrutar de su amor y su herencia. (Ef 2:19)
- Su templo, en el que Él quiere habitar. (1 Cor 3:16)
- Su Iglesia (su novia) para reinar con Él por la eternidad. (Ap 19:7; Ef 5:25-27)

Nada de esto puede cumplirse en aislamiento. Todo esto requiere unidad.

Efesios 4 no dice: "Traten de pensar igual"; dice: "Manténganse unidos en el Espíritu". La unidad no significa uniformidad, sino armonía. Y esa armonía solo la da el espíritu

La unidad del cuerpo de Cristo es una evidencia visible del Reino de Dios. Dios no nos llama solo a creer en Él, sino a vivir en Él y con Él, como uno solo.

La pregunta final no es: ¿Estamos juntos? Sino: ¿Estamos unidos en el mismo Espíritu?

Porque solo el Espíritu Santo puede hacernos verdaderamente UNO: con un mismo corazón, un mismo propósito y una misma esperanza gloriosa.

Aplicación

- ¿Eres alguien que se esfuerza y hace todo lo posible por mantenerse unido en el Espíritu con otros creyentes?
- ¿Cómo entiendes que así como cada célula de un cuerpo es necesaria para que ese cuerpo sea uno y funcione armoniosamente, de la misma manera el cuerpo de Cristo necesita que seamos uno en el Espíritu para poder existir, funcionar y tener propósito?
- Si haces un examen cualitativo del fruto del Espíritu en ti, ¿cómo te calificarías? ¿Cómo estás de amor, de paciencia? ¿De humildad? ¿De dominio propio , etc.?

Oración

Padre, gracias por haberme llamado a una esperanza gloriosa para el futuro. Gracias por hacerme a tu imagen y semejanza. Gracias por haber determinado en tu diseño perfecto que la soledad no es parte de mi. En una confesión de fe, me ligo y me uno a tu Espíritu. No quiero vivir mi vida en soledad, apartado de ti. Entiendo que si quiero una vida unida a tu Espíritu, entonces debo estar unido a lo que tu Espíritu se une: tu iglesia. Renuncio a creer que lo que produce unidad en mi con otros es la química, que me sienta bien, que otros viven y hagan de acuerdo a lo que a mi me gusta, sino que me uno a ellos en un espíritu: tu Espíritu. Señor, manifiesta tu unidad en mí, y ayúdame a vivir en unidad con otros. Quiero que seas tú quien me una a mis hermanos en la fe, a mis pastores, y a la visión que tú has puesto en la iglesia a la que me has traído. Enséñame a vivir en unidad en tu Espíritu también con mis hermanos en la fe que piensan diferente, que se congregan en otras iglesias, y que tienen diferentes asignaciones. Espíritu Santo, yo me uno a tu mover, y te pido que me uses para fortalecer la unidad del Espíritu en la iglesia para que otros vean y crean, y te conozcan a tí, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú enviaste. En el nombre de Jesús. ¡Amén!